

El Obrero Balear

PERIÓDICO SOCIALISTA, DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Paquetes de 80 números 1 peseta.

En Palma 0'25 Pesetas al mes
Fuera de la capital. 1'00 " trimestre
Extranjero y Ultramar 1'25 " »

APARECE LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Socorro, 122, pri.

Número suelto 5 céntimos

LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse á nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Agustín Roca.

CUARTILLAS VOLANDERAS

DE MI VERANEO

¿Qué! ¿No iba yo á veranear? Y sobre todo, ¿iba yo a dejar de decirlo aquí para que todo el mundo lo sepa?

Ya se sabe que al llegar el verano todos los que escriben tienen que decirnos adónde van, lo que hacen y lo que ven. Y los que no veranean porque no pueden, escriben bromitas contra los que salieron. Pero es una satisfacción enorme estar hablando del verano dos meses antes de salir, despedirse de todo el mundo, partir y luego hacer artículos contando al público lo que uno está disfrutando. Después se vuelve y se busca ocasión de que le vean a uno todos los conocidos y amigos para que le pregunten y contarles infinidad de cosas, ciertas unas y fantásticas las mas.

Yo también veraneo; sólo que á los quince ó veinte días tengo que volver á los Madrides con la miserable bolsa mas consumida que colilla de cesante y teniendo á la vista sombras tan tenebrosas como el casero y todos los proveedores de mi modesto hogar.

Triste veraneo, durante el cual todo es imaginar combinaciones para tener trabajo durante los once meses y medio siguientes del año.

Pero, su fin, la cuestión es veranear y decirlo al público, aunque este veraneo sea al sol, como el de Barbadillo, el dramaturgo y filósofo tragicómico de *El Imparcial*.

Yo veraneo al sol, en Valencia, mi tierra natal, y el venir en septiembre me ha proporcionado ocasión de contemplar como veranean aquí los campesinos.

Me refiero á la recolección del arroz. Se veranea por los segadores aguantando sobre la cabeza y el cuerpo un sol que enciende; en cambio, las piernas están metidas en agua, porque la planta del arroz es eminente acuática. Los brazos siegan y siegan desde que hay luz del día hasta que llega la negrura de la noche.

Otros veranean cargando los haces medio verdes sobre los carros ó sobre las lanchas que han de llevarlos a las eras donde se trilla. Y después, estas lanchas, que de puro cargadas sólo asoma cuatro dedos sobre el agua, son conducidas á fuerza de percha por aquellos canales. El otro día atravesé el lago de la Albufera, y por capricha quise perchar un poco; pero el peso de tan enorme palo abatió inmediatamente mis pobres brazos. Y, sin embargo, aquellos perchadores han de moverlo como una pluma desde la mañana a la noche.

Veranean otros—y en esta operación he visto ocupadas mujeres—, teniendo sujetos dos cabaleros que patean en círculo la paja segada. Otros pasan el día acechando el grano...

Es un veraneo febril: en esta época amenazan

ya las tempestades, y un chaparrón echaría a perder la cosecha; hay que segar, trillar, todo, en fin, en pocos días para que no llueva sobre la espiga del arroz. En quince días, la inmensa vega arrocerá queda transformada en un terreno fangoso donde asoman sus tallos mutilados las matas segadas.

En nada distraen su atención, los braceros. Sólo á la hora de comer ó cenar se les ve en pleno campo, reunidos en corros, mascando con buen apetito el amargo pan ganado en el día.

—No crea V. que están mal pagados; ganan seis y siete pesetas al día—decíame el Dr. Moliner á quien hallé en la campiña.

Sin embargo, ni yo ni muchas gentes haríamos semejante labor por siete pesetas al día. Y téngase presente que este jornal lo ganan los doce ó quince días que dura la recolección; el resto del año, quién sabe lo que ganarán los misereros.

Por muy acostumbrado que esté á considerar con relativa frialdad el actual régimen económico, yo he sentido indignación viendo segar las plantas y después amontonar los amarillos granos de arroz sin descascarar, y considerando que aquel fruto no es para el bracero que lo ha manipulado, ni siquiera es en absoluto para el labrador que lo sembró y lo hizo vivir. Cada campo de esos tiene un parásito que, bajo la forma de propietario, saca una cantidad fija anual por arrendamiento, que cobra aunque se pierdan las cosechas, que cobra sin ver si quiera el terreno sobre el que puede ejercer el derecho de propiedad.

Yo creo que en el trabajo agrícola se manifiesta á la vista más patente que en el industrial ó comercial lo repugnante del sistema económico de nuestra época.

Para terminar.

Quando uno veranea tiene ocasión de contemplar cosas notables ó, por lo menos, curiosas. En una ocasión, hallándome en Elche, visité un hermoso campo tapiado, perteneciente á no sé qué cura y que se llama el *hort dal capellá*. Encierrase allí una palmera rarísima, y, por lo exótica, es visitada por todos los forasteros que á Elche concurren.

Al propio tiempo que yo, visitaron el huerto unos curas protestantes ingleses que iban de excursión con sus respectivas mujeres. Es costumbre allí poner un pensamiento y la firma en un album que á la salida le presentan a todo visitante.

Iguero lo que antes que yo escribieron aquellos curas protestantes en el libro de su colega cristiano porque entonces no sabía una palabra de inglés.

Yo puse la firma solamente; pero en castellano, si no muy bueno, por lo menos claro, hubiera estampado este pensamiento que pugnaba en mi mollera por salir y quedar en aquel librote:

«Todas las bellezas y todos los fenómenos de la Naturaleza no serán verdaderamente naturales hasta que puedan ser contemplados por todos los hombres con igual derecho y no se hallen ocultos tras de tapias ó verjas que los retenga sometidos á la propiedad de quien acaso no conoce siquiera su valor.»

Mas pensé que al salir nosotros, y repasar el buen cura las cosas escritas, sería condenada al fuego aquella hoja donde se hablaba de igualdad de derechos y de fenómenos naturales sin dedicar una alabanza á Dios nuestro Señor.

Mollá.

HAY QUE INSTRUIRLOS...

En cualquier taller, fábrica, mina y otros establecimientos de explotación, la mayoría de los proletario que en ellos trabajan viven en la más completa ignorancia.

La mayor parte de estos trabajadores ignoran la existencia del Partido Socialista; también los hay que aunque lo conozcan, desconocen las bondades é ideas que su programa sustenta.

Estos infelices obreros militan en las filas de los partidos burgueses, desconociendo sus ideas y solamente porque son amigos de D. Menguano ó Perengano.

La falta de instrucción y conocimientos intelectuales de estos obreros, es la causa de que traicionen los intereses de los trabajadores y favorezcan los de la clase capitalista.

Deber es, de todos los que militamos en el Partido, difundir y propagar las ideas socialistas ya sea en el libro, folleto ó periódicos, organizar conferencias y excursiones de propaganda para desatagar del cerebro de los obreros todos los prejuicios y falsas supersticiones que dificultan y entorpecen su emancipación.

Y no hemos de arredrar en nuestros trabajos, hasta que todos los obreros se nagan cuenta de lo que vale y lo que representan en el proceso de la producción, y hasta que brille el sol del día que tengamos que decir a los que viven del producto de los demás «Ganaras el pan con el sudor de tu frente».

La insuficiencia de las leyes de protección vigentes se manifiesta á nuestros ojos con el despido de los obreros del taller á los cuarenta y cinco años, envejecidos por el exceso de trabajo antes de la edad y obligados á implorar la caridad pública. Obligado á trabajar en edad demasiado temprana su crecimiento fué interrumpido y su organismo quedó impotente, siendo al fin reemplazado en el trabajo por niños que á falta de otros medios de vida, y que impulsados por la miseria, son destinados á idéntico fin.—Eduardo Vaillant.

Obreros Lluchmayorenses

Si comprendéis que es injusto hallaros en tan triste situación, trabajando desde que amaneca hasta que anoche, mal alimentados, en talleres poco higiénicos ó insalubres, ganando el mísero jornal de ocho reales, y en vuestra vejez no queréis veros como vuestros padres apoyados con sus callosas manos en bastón después de haber gastado todas sus fuerzas acrecentando las riquezas de un señor, sin otra recompensa que la caridad pública; y tampoco queréis ver vuestras hijas prostituirse por un pedazo de pan, y vuestros hijos desde su más temprana edad sirviendo de carne de explotación á una máquina, ó á una herramienta de más peso que ellos mismos, paralizándolo el desarrollo y desenvolvimiento de su débil cuerpo, y si lograis verlo en la flor de su juventud, no vaya á servir de comarsa para que cuando formuleis una petición justa á vuestros patronos se oponga á vuestro paso para detener vuestros legales pretextos; no debéis de emplear actitud tan suicida, consintiendo que con vuestra misma fuerza os amenazen con el hambre y la miseria, si no os resignáis á la cruel y bárbara explotación de que os hace víctimas vuestra ignorancia y la inexorable conciencia de vuestros patronos. Y como, comprendido, que no os es posible consentir tanta injusticia, y deseáis libraros de ella, lo primero que debéis hacer es asociaros, porque sabido es que por medio de la unión, luchando política y económicamente, conseguireis lo que hasta os parece imposible; y los que lo están, no deben de seguir los procedimientos empleados hasta la fecha, dejando que dos docenas de hombres guiados por un espíritu de convicción lleven tan pesada carga, empleando todos los medios á su alcance para que sus respectivas Sociedades no experimenten un fracaso; lo que han conseguido mediante sus grandes esfuerzos, propagando sus dignas y nobles ideas, trabajando de día para ganarse el sustento y consagrando por la noche, y otras horas de descanso el tiempo necesario á su organización; y no obstante, el obrero Lluchmayorense se ha mostrado siempre indiferente á la Sociedad de Resistencia, y exclamando cada vez que una tal cosa les hablan. ¿Que ha hecho la Sociedad? ¿bárbara palabra! ¿Como puede hacer nada si vosotros no le ayudáis en su tarea y coadyuváis á su triunfo? ¿Creáis vosotros que vuestros brazos podrán levantar un peso superior á sus fuerzas si no contáis con la ayuda de una ley mecánica ó de otros brazos? Yo creo que no. ¿Pues como podrá obtener mejoras la Sociedad sino cuenta con vuestro apoyo moral y material? De ninguna manera, y si obtiene serán pocas. Si en lugar de reconciliarnos á ella cuando hay crisis de trabajo ó cuando os sentís heridos por la explotación de vuestros patronos lo hubieseis hecho antes y contaseis con una potente organización, habríais resuelto los pequeños conflictos pasados y habríais obtenido mejoras con la más insignificante lucha solo por el temor que les habría inspirado vuestro compañerismo y unión.

Y á pesar de toda vuestra indiferencia é inconstancia, los que han sabido luchar como pertenece y debe todo trabajador consciente de su situación tienen constituida una Agrupación Socialista, donde reina más completa unión, y una cooperativo que es lo que más beneficia á la clase trabajadora, porque después de obtener todos los artículos más baratos están seguros y convencidos que no están adulterados hallándose en esto una gran ventaja. ¿Comprendéis ahora algo de lo que significa la unión, y los beneficios que reporta en manos de personas conscientes y que no quieren ver pisoteada su dignidad? Creo que

si, y seguro de que habeis comprendido todo cuanto llevo dicho y confiado que no han de ser estériles mis palabras, invito á todos los obreros á que se unan á sus compañeros de trabajo acudiendo cuanto antes á formar parte de las Sociedades de Resistencia, y demás instituciones que con ellas guarden relación, y convencido estoy que de hacerlo así, variáis en poco tiempo disminuir las horas de trabajo, lograr aumento en el jornal, y tratados más humanamente por los que se creen nacidos para vivir opíparamente á costa de vuestro sudor y trabajo.

J. Monserrat.

Lluchmayor 14 Septiembre 1908.

DE ARTA

Los obreros de este pueblo han dado un paso al camino del progreso societario; estos compañeros concibieron la idea de constituirse en sociedad de resistencia, y han realizado su ideal en fundar una Federación de varios oficios, bajo el título de Federación Obrera Artanense, que conseguirá los fines de mejorar las condiciones morales, intelectuales y materiales de sus asociados.

A estos nuevos luchadores que vienen en el campo societario, les damos fuerza de convicción, fe y constancia para que una vez que se hayan hecho fuertes puedan acometer con bríos á la clase explotadora del pueblo, que siempre ha querido tener los obreros bajo el despotismo dominio de los caciques, y de la avarienta clase adinerada, y ahora para coronar la obra de humillaciones, á la clase trabajadora, la tiene sumida bajo el dominio de Frailes y Monjas que van lloviendo como una plaga de elementos dañinos, al campo productor de aquel pueblo.

Mucho tendrá que luchar estos nuevos soldados del ejército proletario, para vencer á tan crueles enemigos que se han hecho de los débiles obreros del pueblo, llevándolos como mansos corderos, al sacrificio de la resignación, para apagar su sed de riqueza, amasada con el sudor, sangre y vida de los que han tenido bajo su dominio.

A luchar, camaradas, que lucha es vida; estrechad fuerte vuestra unión y vendrá el día que podremos barrer tanta podredumbre que nos asfixia y nos tiene sumidos en la miseria y esclavitud.

Celebramos mucho el despertar del campesino y demás obreros industriales artanenses y mucho mas celebraremos que al venir á la vida de la organización no se queden en la estacada sirviendo intereses que no son los suyos.

Deben recordar los obreros que los burgueses cuando necesitan de los trabajadores, sus fuerzas políticas, los buscan y los alhagan, pero una vez realizado sus fines, los miran con indiferencia y hasta los desprecian; es necesario andar prevenidos y nunca prestar apoyo para hacer el caldo gordo á los que os explotan; trabajad sin descansar por vosotros mismos para engrandeceros y sumar adictos á vuestras filas, y cuidar mucho vuestros intereses que son colectivos con los de todos vuestros hermanos que sufren la tiranía de la ley del salario, causa del mal estar de toda la humanidad.

R.

Religión burguesa

Católicos burgueses,
no oséis posar la planta
en el severo templo
que á Dios alzado fué

pues pretendéis sin fruto
dar muestra de fe santa
á quien está enterado
de cuál es vuestra fe.

Quando al sagrado templo
llegáis como cristianos
los que dolo siempre
vais del negocio en pos
y sois para los pobres
altivos é inhumanos,
¿qué pruebas de fe santa
le vais á dar á Dios?

Los que amasáis con sangre
de obreros la fortuna
que sirve para daros
orgullo y bienestar;
los que fingís virtudes
y no tenéis ninguna,
¿qué pruebas de fe santa
podéis á nadie dar?

Burgueses protestantes,
católicos, judíos,
cuantos seguís la ruta
de alguna religión,
dejad de ser contrarios
y estrechamente uníos,
puesto que existe en todos
la misma devoción.

Dejad de ser hipócritas,
impúdicos burgueses;
dejad de ser farsantes,
que todos por igual,
rindiendo eterno culto
á vuestros intereses,
tenéis por templo el Banco,
por dios el Capital.

Alvaro ORTIZ

Los aldeanos tienen mucho más á esperar del advenimiento del socialismo que las reformas que son posibles dentro de la sociedad actual.

En esta sociedad de aldeano se halla constantemente ante el dilema de resistir con todas sus fuerzas á todo progreso, lo que equivale á trabajar por su propia decadencia, ó ser barrido por el capital explotador. Solo el socialismo le ofrece la posibilidad de participar del progreso social sin ser apropiado.—*Carlos Kantoky.*

¿Llegará la hora de convencernos?

¿Que pregunta tan necia ya lo creo que llegará la hora en que os convenceréis y entonces sacudireis el peso de la ignorancia en que estais sumergidos; y entonces será cuando ireis en busca de vuestros compañeros y unidos todos con más facilidad cooperaremos las fuerzas perdidas.

Esté es mi parecer; pero, el parecer de algunos no es tal, porque las pruebas que habeis venido dando hasta la fecha no son tales, tanto es así que si comprendierais el papel que representáis delante la humanidad seguro estoy que no vacilaríais un momento en acudir á vuestros respectivos puestos, en donde con más facilidad podréis poner coto á los obstáculos que á cada momento tropezais.

¿Creéis que los burgueses á que estais supeditados os darán de su propia voluntad lo necesario para cubrir vuestras necesidades? No; no tengais tales esperanzas, porque seguro estoy que si vosotros no buscáis el remedio á vuestros males no habrá ningún burgués ni cacique que os facilite medios para cubrir vuestras necesidades; pues si alguno de vosotros comprendierais el error en

que estais metidos no vacilariais un momento en ocupar el puesto que os corresponde. ¿Qué causas os impiden seguir tal inicuo proceder? Acudid á vuestra madre y juntos con vuestros hermanos de trabajo os sacudireis el peso que tanto agrava vuestras necesidades.

No tengais vuestro cerebro envuelto en ilusiones inauditas que no os dejan ver el bien del porvenir; tanto es así, que cumpliendo con mi deber he de manifestar á todos mis compañeros de trabajo que la necesidad les impone el acudir á las de los oprimidos, para con más facilidad poder sacudir el peso que nos tiene sumergidos en la miseria.

Pero si vosotros ostentais esa indecisión ó indiferencia de no acudir á la asociación seguro estoy en que vendrá día no muy lejano que os encontraréis burlados por vosotros mismos.

Me dirijó principalmente á mis compañeros de gremio que son los fregoneros y marineros del Muelle de Palma, estos compañeros que están pasando mil crueldades, tanto embarcadores como los que están ocupados en los trabajos de carga y descarga pues á los unos y á los otros los dejan pasmados, y por temor de que los avarientos caciques del Muelle no les den ocupación á sus brazos hacen caso omiso de todas las predicaciones que les hagan en bien de sus intereses.

Pues bien, tomad ejemplo de que se componen esas grandes compañías, más que de un número determinado de socios para mejor combatir los intereses del capital que tienen invertido; ya bien sea en una línea de vapores ú otra clase de industrias?

¿Y nosotros no estamos en el mismo derecho de asociarnos, para con más facilidad poder defender nuestros intereses! yo creo que estamos en las mismas facultades, el poder defender

nuestras vidas, tanto es así, que no creo que nos encontremos en el tiempo, en que ni siquiera los seres humanos podían oír la más mínima palabra para gestionar el mejoramiento de su pésima condición de asalariado.

Por hoy creo haber puesto de manifiesto algo para convenceros del error en que estais sumergidos, lo cual espero de los que tenéis vuestro cerebro despejado no vacilareis siquiera un momento en acudir á vuestra madre la asociación y todos juntos podremos con más facilidad sacudir el peso que nos oprime y abate nuestras fuerzas musculares.

A. O.

Los obreros que ingresan en los Sindicatos Católicos, traicionan la causa del trabajo y favorecen, por tanto, los intereses de la clase patronal.

Movimiento Social

EXTERIOR

FRANCIA.—Los Sindicatos parisienses han concebido el proyecto de construir un edificio para albergar á las Secretarías de los mismos. Al efecto se ha nombrado una Comisión encargada de formular un proyecto y arbitrar recursos para los gastos que supone la obra.

La Comisión ha publicado ya un avance de su proyecto, el cual consiste en edificar una casa de seis pisos, á fin de que todas las Sociedades tengan amplio acomodo; pero por ahora se limitará la construcción al piso bajo y principal y salón para reuniones. Entre los medios que propone para allegar recursos figuran los siguientes: una cuota típica de un franco por sindicado, creación de un sello sindical, expedición de tarjetas postales con asuntos alegóricos, espectáculos de

diversa índole, suscripciones particulares y aportaciones voluntarias de las Sociedades.

Algunas de éstas han entregado ya cantidades para la construcción de la futura Casa de los Sindicatos, que así se llamará el domicilio colectivo de los trabajadores parisienses.

INGLATERRA.—Acaba de celebrarse en Nottingham el Congreso anual de las Trade-Unions. Han estado representados 1.175.000 obreros organizados. Entre los delegados hallábase los diputados obreros elegidos por los miembros de las diversas colectividades que integran aquéllas.

Entre otros asuntos, se ha tratado de la flamante ley de retiros obreros, de los abusos ejercidos por el Ejército de Salvación con los pobres á quienes socorre, del problema de los sintrabajo y de la paz internacional, habiéndose abogado por la reunión en Londres de una Conferencia internacional obrera para tratar de este asunto.

Los diputados obreros dieron cuenta de su gestión en el Parlamento.

SALUDO

Lo damos al compañero *Adetante* que ha reaparecido al estado de la prensa y le deseamos larga vida para que pueda luchar á nuestro lado contra la tiranía capitalista.

EL DESARROLLO DEL ARTE

Sociedad de obreros carpinteros

Esta entidad todos los jueves á las ocho de la noche, celebrará sesión de Junta Directiva.

Lo que se publica para conocimiento del gremio en general.

El Secretario, Ripoll.

— 28 —

D. HOMOBONO Ya la he presentado á su Señora hermana y creo que han quedado muy amigas.....

ROJA De cierto que esta jóven me ha sido muy simpática.

JUSTO HÉRO (Aparte.) ¡Buena moza! ¡No quedaría disgustado el más exigente Shopenhauer. (Alto.) Siéntense Vds. si gustan...

D. HOMOBONO (Sentándose.) Muchas gracias.

(Se sienta Justo Héro en el banco á su izquierda Roja, y Enriqueta entre su padre y ellos, á poco al foro.)

JUSTO HÉRO Me extraña vuestra visita.

D. HOMOBONO Sí, se que no esperaba Vd. aquí á uno de los que ayer mismo fueron objeto de las sátiras de Vd. en la fundición de D. Gustavo.

JUSTO HÉRO No guardo rencor á las personas; allí combatí lo que estas representaban.

D. HOMOBONO Por eso, porque he reconocido que es Vd. bastante generoso, no he vacilado en venir. (Pausa.) Como hombre de bien solicito de Vd. dos cosas, como padre otra.

JUSTO HÉRO Estoy á su disposición.

D. HOMOBONO Gracias, D. Justo.....

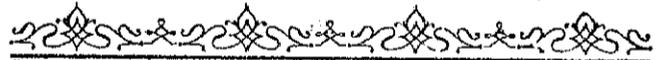
JUSTO HÉRO Bah! Dejad modismos anacrónicos y absurdos, me llamo Justo Héro.

D. HOMOBONO Bien, amigo Justo Héro... Cuéntenos Vd. su historia!

JUSTO HÉRO (Sorprendido.) ¡Mi historia!

D. HOMOBONO Su historia verdadera, no la que por ahí se cuenta, hágalo Vd.: deje Vd. que en mi mente se acabe de operar la organización de muchas ideas.

ENRIQUETA No le niegue Vd. á mi padre ese favor!



SEGUNDO ACTO

CONVERSION

Representa la escena el jardín de una casa en el extradio de la población. Suena una fuente. Vegetación frondosa. A la derecha la entrada á la quinta. Varias sillas rústicas. A la izquierda un banco de piedra donde aparece sentado Justo Héro: frente á él una mesa, ligera y elegante, con libros, periódicos y correspondencia.

ESCENA I

JUSTO HÉRO (Con un periódico en la mano.) Un despacho de Australia, otro de Servia y otro de la Argentina, dando cuenta del resultado de las últimas elecciones de diputados á Cortés.... Los obreros invaden los Parlamentos obligando á legislar á su favor, conforme á los puntos de su programa mínimo, que son los medios para llegar al fin.... ¡Esto, marcha, sí! ¡esto marcha! pero muchos no ven el movimiento. Dicen que eso es mucho pedir y no saben, no quieren saber,

VIII CONGRESO SOCIALISTA ESPAÑOL

nuestro y que envolvía amenazas; sin embargo los discursos de los socialistas fueron los que determinaron la retirada del proyecto.

¿Por su elocuencia? ¿Por su violencia? No; porque tras de los que emplearon un lenguaje violento no había hombres que realizaran lo que aquéllos decían, tras de los socialistas, había quien cumpliera lo por éstos anunciado. El Gobierno tenía la seguridad de que nosotros cumpliríamos lo que anunciábamos, naciendo esa seguridad de habernos visto siempre procediendo en consonancia con nuestras palabras, cumpliendo lo que prometíamos.

Con este acrecentamiento de fuerza moral, de nuestro indiscutible prestigio, ha coincidido la descomposición de los republicanos, más deshechos, más pulverizados que nunca; la descomposición de los conservadores, que viven del des crédito de los demás partidos, pues están comiendo las torpezas á docenas.

Nuestra situación hoy es excelente: mas no debemos por ello forjarnos grandes ilusiones, sino sentirnos alentados para redoblar nuestros esfuerzos y trabajar con la fe y la tenacidad que en nosotros son habituales.

Sabemos que hay una masa obrera campesina que sufre horrible explotación; por ella trabajamos lo que podemos, como lo prueba lo que ya he dicho y el hecho de que la cuarta parte de las organizaciones que pertenecen al Partido son de obreros agrícolas; pero no podemos hacer cuanto deseáramos porque somos pobres, porque no podemos contar apenas con los auxilios de esos compañeros, y porque hay que obtenerlos principalmente entre los obreros de la industria.

Aun en los países donde el Socialismo es po-

deroso y, por consiguiente, cuenta con hombres y dinero, la conquista de los trabajadores del campo es difícil. Las estadísticas nos lo dicen.

Lo inmediato, lo posible, es precisamente lo que hacemos; organizar á los obreros que tenemos cerca; á los urbanos; á los que industriales, sin olvidar por eso á los que trabajan la tierra.

Un hecho importante y decisivo es el ingreso en el Partido Socialista de obreros intelectuales. Esto destruye la leyenda de nuestra hostilidad hacia esos compañeros. Vera está á nuestro lado desde que se fundó el Partido, y todos le tenemos en gran estimación; otros llevan ya algunos años; y la prueba mejor de que entre nosotros no hay prevención ninguna hacia esos compañeros está en que en el Comité Nacional hay tres, Pereira, Cortés y Ormaechea, que no son muy antiguos en el Partido, siendo el último además concejal.

No hay, pues, hostilidad, no puede haberla hacia esos compañeros. Tan vasto es el campo en que trabajamos, tan grande la obra emprendida, que hay puesto en ella para todos, sin que nadie estorbe á nadie.

¡Si nuestras puertas están abiertas hasta para los adinerados, hasta para los patronos, con la sola condición de que se conduzcan humanamente con sus operarios!

Pero si esto es verdad, y los hechos lo demuestran, también lo es que en asuntos de disciplina, de conducta, somos inflexibles, porque debemos serlo, porque estas condiciones son la fianza de nuestro valer y de nuestra fortaleza, y también porque gracias á ellas vendrán á nosotros los hombres reflexivos y los que tengan alguna voluntad.

Al celebrar el VIII Congreso el porvenir es para nosotros altamente lisonjero, aunque con la fuerza que reconocemos y declaramos.

La descomposición actual de todos los parti-

dos, que ellos mismos pregonan no puede menos de beneficiarnos, si trabajamos con ahínco.

No quiere esto decir que hayamos de engrairnos, que pensemos en dar pasos de gigantes; pero sí que marcharemos con relativa rapidez y con pie seguro.

Tal vez hayamos cometido errores, padecido olvidos.—¿Quién está limpio de estos defectos, no dependientes de la propia voluntad? pero de la que si estoy seguro es de que siempre, siempre, tuvimos la mirada y el pensamiento fijos en el ideal.

¿Estriba nuestra fuerza en ser serios, consecuentes con nuestras ideas y de ánimo valeroso? Pues ya sabemos el camino que nos toca seguir.

Refiriéndose después á lo hecho por ciertas Agrupaciones de Vizcaya, dijo que éstas se coligaron con un partido burgués en las últimas elecciones provinciales, no obstante haberseles advertido que infringían la Organización del Partido. Según ésta, cabía excluirlas del Partido por lo hecho; pero por ser varias el Comité Nacional opinó que no debía hacer eso, y si traer el asunto al Congreso para que éste les impusiera la pena.

Dijo también que había anulado la condena dictada por la Agrupación del Astillero respecto de un individuo de la misma, por juzgar que no había motivo para imponérsela. «De nuestro resolución—dijo—ha apelado dicha Agrupación al Congreso, y vosotros tendréis que decir la última palabra.»

Por unanimidad se aprobó la conducta del Comité Nacional.

Entrando en el segundo punto del orden del día «conducta y gestión de los concejales socialistas volvió Iglesias á usar de la palabra, en representación de la minoría socialista del Ayuntamiento de Madrid.

(Se continuará)

— 26 —

que ese programa mínimo, no es nada comparado con la transformación que ha de operarse en los pueblos, merced á esa labor de las huestes proletarias! Transformación que hará una sola patria y una sola clase! — Marcha, sí, marcha! Un hombre dijo, «Obreros de todos los países, uníos» y de entonces acá esa ha sido la aspiración de los trabajadores, intelectuales y manuales, que han preparado un mundo mejor. Este se avecina, está al llegar. Los rezagados, los timoratos, los que no evolucionaron, lo mismo hombres que naciones, irán á la lucha mundial arrastrados en tan maravillosa carrera!.... ¡No importa un planeta opaco en una constelación de soles!... ¡ellos le prestarán calor y rotación!

ESCENA II

(Dicho y Roja que, entra por la derecha: viste sencillo traje de casa.)

ROJA Justo, siempre en tu estudio, siempre laborando. (Le besa en la frente.)

JUSTO HÉRO ¿Qué quieres? Hemos nacido en una época en que hace preciso que todos, hombres y mujeres, intelectuales y braceros del campo, del mar y de la ciudad, no descansen hasta ver cumplida su misión.

ROJA ¡Bien sabes defendermel—Y óyeme ahora: ¿Sabes quiénes te esperan y desean verte?

— 27 —

JUSTO HÉRO ROJA

¿Quiénes?

D. Homobono, el amigo de D. Gustavo Santos y su hija Enriqueta.

JUSTO HÉRO

Yá! El filántropo D. Homobono y la novia de Ricardo! No sé á que vendrán aquí!

ROJA

Tal vez se haya arrepentido don Gustavo y mande á su amigo á ofrecerle el trabajo á los obreros.

JUSTO HÉRO

¡No lo creo! Tienen el vicio del mando y la autoridad y rara vez reconocen la razón del subordinado. Pero en fin, de todos modos, iré á recibirlos....

ROJA

(Con mesura.) Deja.... Yo les diré que aquí recibes á todo el mundo (Vase.)

ESCENA III

Justo Héro; después D. Homobono, Enriqueta vestida elegantemente y Roja, por la derecha.

JUSTO HÉRO

(pensativo)—Homobono.... Hombre bueno. Si en efecto estuvieran en concordancia los nombres con las personas, este hombre, de ser bueno y filántropo también sería altruista; y siendo todo esto ¿cómo no suspirar por otro mundo mejor?....

D. HOMOBONO

(entrando) Señor mío: (con cortesía.)

JUSTO HÉRO

(Con naturalidad, yendo á ellos.) Muy buenos días. (Le dá la mano.)

D. HOMOBONO

(Mostrando á Enriqueta.) Mi hija.

ENRIQUETA

(Con cortesía.) Caballero....

JUSTO HÉRO

Tengo un verdadero placer en conocerla.